

SAN VICENTE FERRER: LA CIENCIA Y LA PALABRA *

JAIME LAMO DE ESPINOSA**

Comenzaré como San Vicente iniciaba sus sermones: síntesis y jaculatoria. El excelso Patrón de Valencia, fue hombre de ciencia, hombre de estado, hombre de Iglesia y hombre de Dios. Ave María.

Corre el año del Señor de 1350... Una niebla blanca, baja y ligera, nace caliente del río y va ganando poco a poco la ribera, las puertas de la ciudad, la muralla y penetra, como tantos otros días al interior de la ciudadela. Una ciudad, Valencia, que se despierta sabiéndose una villa fluvial y cuasi insular, rodeada entre los dos brazos del río, que por su anchura y caudal, hoy desconocidos, constituían sus auténticas barreras protectoras.

En una calle de Valencia a esas horas, una mujer **Constanza Miquel** siente unas primeras contracciones, que poco después se aceleran, llama a sus hijos y a su marido **Guillem de Ferrer**, notario. Éste que se encuentra en la parte baja de su casa de la calle del Mar acude presto y envía a uno de sus hijos, a **Pedro**, el mayor, corriendo, —¡corre, escapa!— en busca del físico¹.

Toma al cabo **Pedro**, el hermano mayor, tirando de la levita de un viejo judío, físico, que dispone lo necesario y así el niño pronto, a los pocos minutos asoma su cabeza y sus ojos vivos ven su primera luz: la luz de Valencia en una casa de la calle del Mar. Una luz que ha inspirado a los mejores pintores de España y una calle que será la arteria espinal de una ciudad y el eje real y simbólico por el que transcurrirá la vida del hombre, político y santo que acaba de nacer².

Ese niño será bautizado poco después con el nombre de Vicente en una pila de la vieja iglesia consagrada a la **Virgen de las Virtudes**, parroquia de **San Esteban**, vieja

* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Doctores 31-5-2000.

** Marqués de Mirasol. Confrar de la Cella del Pare San Vicent Ferrer.

¹ Permítaseme esta libertad literaria. Ignoro si el parto fue atendido y por quién. En todo caso para ilustrarse sobre la profesión médica en esa época recomiendo «Estudios sobre la profesión médica en la sociedad valenciana (1329-1898)». Ajuntament de Valencia, 1998. Son los físicos, médicos ya en Valencia una clase especial consolidada a partir de les Furs otorgados por Alfonso el Benigno en las Cortes de Valencia de 1329/30, y cuyo trabajo esta considerado ya como *scientia* en el mundo universitario europeo de Montpellier y Bolonia

² La fecha de nacimiento de San Vicente es discutida. Algunos la atribuyen a 1355 o 1357. He mantenido la de 1350 por creerla más fiable.

mezquita que **El Cid** incorporó a la cristiandad y donde fue enterrado inicialmente el celebre héroe castellano, a quien Valencia debe tantas cosas y hoy tiene casi olvidado.

Pronto **Vicente Ferrer y Miquel**, de pequeña estatura, jugará con sus hermanos en la tierra y el barro de la calle del Mar, y correrá en libertad desde un extremo a otro de la calle. Corre hacia San Vicente Mártir, la vieja calzada romana, penetrando por sus aledaños hacia donde se encontraba la gran Judería de Valencia o tal vez iría pasando el palacio de Vilaragut y lo que luego sería la plaza de Mirasol³, hacia las viejas calles gremiales, llenas de bullicio y que todavía nos los recuerdan los sonoros nombres de calles de las Platerías, de Tintoreros, de Zurradores,... Aunque tengo para mí que debió ser niño que más corrió en la otra dirección, hacia el convento de Santo Domingo, cercano al río, donde iría a pescar, bañarse, jugar, y quién sabe que travesuras inventar al pie del viejo puente del Real.

Pues bien la vida de nuestro *Vicentet* se mueve en el eje de la calle del Mar, una calle que le marcará, pues sus sermones llevarán el lenguaje de la calle, si bien lleno de su enorme, inmensa ilustración personal.

1. EL HOMBRE DE CIENCIA

Viste el hábito de Predicadores a los 17 años, y pasa a llevar una vida monástica en el Convento de Valencia. Una vida llena de rezos corales, silencio monástico, prácticas ascéticas probablemente con penitencias y flagelaciones, oración privada durante horas, estudio, etc.; la vida, en suma, de un monje medieval. Pero esa vida se desarrolla en ese gran convento, Santo Domingo, y en una pequeñísima Celda, que desde antiguo ha sido venerada y a cuya Cofradía me honro en pertenecer⁴.

Tras estudiar Lógica, Filosofía y Teología en Valencia, Barcelona, Lérida y Toulouse, escribe sus «*Tratados dialécticos*», obtiene el Grado de Magister en Teología, el máximo que se podía alcanzar y en 1379 se ordena sacerdote. Poco después es nombrado Prior del Convento en Valencia y hasta 1391 es lector de Teología en la Seo de Valencia.

«Era Valencia una ciudad de gran población que había tomado el credo cristiano por segunda vez en el segundo tercio del siglo XIII, y los cristianos aún siendo el núcleo poblacional más numeroso vivían rodeados de dos minorías fuertemente enraizadas: judíos y musulmanes. Pronto **Vicente** comprenderá que la fe en Valencia había que defenderla; no era un hecho natural ni universal.

La ciencia absorbida a raudales en su largo peregrinar estudioso ha caído en buena tierra. Tres grandes influencias operan y germinan ya sobre él. La primera procede del cultivo al límite de las ciencias de la exégesis bíblica y de la lengua hebrea que llega

³ En honor del palacio del Marqués de Mirasol, hoy desaparecido.

⁴ Los primeros Estatutos fueron redactados en lengua valenciana en 1684 y modificados en 1696, según narra en «La Celda Santa del glorioso padre y apóstol valenciano San Vicente Ferrer», el P. Mtro. Fr. Luis de Blanes. Impresa en Valencia en la imprenta Jayme de Bordazar en 1699 y reimpressa en la de Benito Monfort en 1808.

a dominar con soltura. Esto le convertirá en el gran interlocutor de *sefarad* durante los años siguientes. La segunda es su acentuado tomismo que se forma en Toulouse, donde se conservaban los restos de Santo Tomás de Aquino. Y la tercera es la Lógica, que se revela en todos los textos del Santo y en especial su «*Tratado del Cisma Moderno*», donde a mi juicio su capacidad de análisis lógico llega a su cénit. Biblia, tomismo y lógica estarán presentes después en todos sus sermones y predicaciones.

Pero es ahora, con ese bagaje intelectual cuando **San Vicente** va a vivir una época especialmente conturbadora. Cuando regresa de Toulouse a Valencia sólo cuenta 29 años. El hombre de ciencia ya se ha hecho. Pese a su juventud su influencia comienza a ser grande en la ciudad y en el reino. Se convierte pronto en persona respetada, escuchada, considerada por instituciones y por la nobleza que busca en él arbitrio y consejo. Además, ha conocido y trabado amistad con **D. Pedro de Luna**, que había sido canónigo de Valencia y que acabará siendo el **Papa Luna**.

Recién regresado al convento de Valencia conoce él y toda la humanidad el cisma de Occidente, cuando un grupo de cardenales, que poco antes había elegido a **Urbano VI**, proclama la nulidad de esa elección, por haberse hecho —dicen— bajo coacción, declaran Sede Vacante y poco después eligen un nuevo Papa: **Clemente VII**. Uno de tales Cardenales era el aragonés **Don Pedro de Luna**.

A partir de este momento los monasterios, conventos y ordenes religiosas se dividen y se proclaman partidarios de uno u otro Papa. Y naturalmente Reyes y príncipes optan por una u otra obediencia, por razones de conciencia o por interés de sus estados⁵. San Vicente bajo la influencia de su amigo Luna y también de **Fr. Nicolas Eymerich**, hombre de gran prestigio, que estuvo durante la elección de **Urbano VI** y llegó al convencimiento de que aquella elección había sido nula, inclina su posición en favor de **Clemente VII**.

Pero en 1394 muere **Clemente VII** y el Cardenal aragonés es elegido Vicario de Cristo con el nombre de **Benedicto XIII**. Inmediatamente llama a su lado a **Fray Vicente** y le nombra maestro del Santo Palacio en Avignon, cargo que parece soportó con dificultad y no demasiado tiempo.

Efectivamente en 1399 el Santo, con casi 50 años, abandona Avignon. **Fray Vicente** acababa de padecer una grave enfermedad. En el delirio próximo a su muerte el Santo tiene una visión: ve a Jesucristo con Santo Domingo y con San Francisco y recibe de ellos el encargo de poner al servicio de la evangelización del mundo su ciencia y su palabra. Desde un punto de vista histórico su curación milagrosa no ofrece dudas. Le plantea al Papa su deseo de abandonar Avignon para lanzarse a la evangelización. El Papa intenta convencerle ofreciéndole el capelo cardenalicio. **San Vicente** rehúsa los honores, una vez más. El Papa acepta su decisión.

Comienzan sus 30 años de largo peregrinaje de predicación y sacrificio, sólo interrumpido para dar paso al hombre de estado y para pacificar la Iglesia. Al hombre de estado con ocasión de la sucesión aragonesa.

⁵ El antipapa Clemente VII trató de conseguir la obediencia de los Reinos de Castilla, Aragon, Navarra y Portugal para lo que designó en 1378 embajador extraordinario al Cardenal aragonés Pedro de Luna.

2. EL HOMBRE DE ESTADO: CASPE

En 1410 muere el Rey de Aragón, **Martín el Humano** sin descendencia. Los Reinos integrantes de la Corona de Aragón se encontraban ya muy divididos por rencillas internas entre las familias más poderosas de cada Reino. Los Centelles y los Vilaraguts pelean incansablemente en Valencia; los Urreas y los Luna en Aragón. Pronto las luchas van a tener como excusa el candidato a la sucesión⁶.

Los parlamentos de cada Reino quisieron promover fórmulas de encuentro pero resultaron infructuosas. Al final sólo la llamada Concordia de Alcañiz de 1412, lograda por los parlamentos de Alcañiz, Tortosa, y el nuevo parlamento valenciano de Morella permitieron establecer las bases del Compromiso de Caspe. Así tres jueces por cada Reino reunidos en Caspe proclamarían el derecho a suceder a la Corona de Aragón entre los diferentes candidatos. San Vicente es designado como uno de los jueces valencianos, por cierto a propuesta catalana primero, y por designación directa aragonesa después, según narra **Baltasar Bueno**, dado que los valencianos enfrascados en sus luchas internas no eligieron a sus parlamentarios⁷.

Celebrada el debate en Caspe en 1412, es San Vicente, quien invitado a votar en primer lugar por su gran prestigio lo hace por escrito, en latín, con el siguiente voto literal: «*Yo, Fr. Vicente Ferrer, de la orden de los predicadores, maestro en teología y uno de los nombrados diputados, digo, según lo que alcanzo y puedo, que al ínclito señor Fernando, Infante de Castilla, nieto o net del eñor D. Pedro, rey de Aragón, de feliz memoria, padre del señor rey D. Martín, de memoria excelsa, últimamente fenecido, más cercano varón, nacido de legítimo matrimonio y conjunto entrambos en grado de cosanguinidad (respectante al dicho señor rey D. Martín) deben y están obligados a tener por su verdadero rey y señor de justicia y prestarle el pleito de homenage de fidelidad los dichos parlamentos, los súbditos y vasallos de la corona de Aragón, según Dios y mi conciencia. Y en testimonio de lo dicho firmo de mi mano las presentes y las fortalezco con mi sello pendiente*».

Al voto de San Vicente se adhieren de modo explícito con la frase «*En todo y por todo quiero y me adhiero al sentir del sobredicho señor maestro Vicente*», su hermano **D. Bonifacio**⁸, juez también por Valencia, así como los tres aragoneses y un catalán. Dado que el candidato tenía mayoría y que contaba al menos un voto de cada reino el resultado favorable al infante **D. Fernando**, es aceptado⁹.

Al día siguiente los jueces hicieron solemne proclamación del resultado. Tomaron asiento en sitaliales especiales los nueve jurados a excepción del obispo de Huesca que

⁶ Para terminar de complicar el cuadro la devoción política se mezcla con la *devotio religionis* y así D. Fernando de Antequera era partidario del aviñonés Benedicto XIII, mientras Jaime de Urgello era a su vez del romano.

⁷ BALTASAR BUENO TÁRREGA, *El Pare Sant Vicent Ferrer*. Ed. Federico Domenech, S. A. 1995

⁸ Tras haber casado y tener once hijos, todos fallecidos, y perder el Señorío de Almenara en favor de Bernardo de Cruilles, abrazó el hábito cartujo y murió en la cartuja de la Val de Cristo, cerca de Segorbe, en 1417, tras rehusar el capelo cardenalicio

⁹ M. DUALDE y J. CAMARENA, *El compromiso de Caspe*. Institución «Alfonso el Magnánimo». Valencia. Instituto «Fernando el Católico». Zaragoza, 1971.

pronunció la Santa Misa, sentándose los representantes como puede apreciarse en el cuadro de **Vicente Salvador** en la capilla de San Vicente Ferrer.

Y terminada la misa fue también **San Vicente** quien en un florido y elocuente sermón proclamó su voto y leyó el resultado del juicio de Caspe. (Por cierto que entre los argumentos utilizados en defensa de D. Fernando alaba las virtudes del nuevo Rey del que dice «*que por su manera de ser más parece catalán o aragonés que castellano...*»¹⁰).

Se oyeron los gritos favorables de la enfervorizada multitud. Dice el cronista que «*fue increíble el gozo que tomaron oyendo nombrar al Infante D. Fernando...*» «*...hubo música de trompetas, cometas, menestres, estruendos de bombardas y artillerías...*». Parece que el júbilo en Valencia fue mayor que en los otros Reinos¹¹.

Y se opuso la voz del **Conde Urgel**, derrotado y humillado el cual dirigióse a **San Vicente** diciéndole: «*Sois un hipócrita maldito que por un interés particular me habéis quitado el reino, como mal hombre que sois*». **San Vicente** le respondió con serenidad y firmeza: «*Conde recordad que hicísteis un grave pecado —había envenenado a su hermano mayor para heredar el Condado de Urgel— y no había de permitir Dios que un hombre de tan rota conciencia reinase en Aragón*»¹². Nuevamente habla el hombre firme de creencias, que a nadie teme y que proclama su verdad sin medir jamás sus consecuencias. No tiene el poder temporal pero se sabe poseedor del poder de la verdad.

Los viejos Reinos de Aragón habían dado un ejemplo al mundo sobre cómo resolver un conflicto sucesorio democráticamente y con equilibrio de voto. A la muerte del último de los Austrias no fuimos capaces de repetirlo.

El hombre de estado, **Fray Vicente Ferrer**, ha pacificado Aragón. Ahora le tocará contribuir a la unidad de la Iglesia.

3. EL CISMA DE OCCIDENTE: EL FINAL DEL PAPA LUNA

La segunda interrupción de su largo camino de prédica es para devolver la unidad a la Iglesia. Cuando los de Avignon eligen al papa Luna, **Benedicto XIII**, lo hacen con la condición de que fuese obligado a renunciar al pontificado siempre que los de Roma hicieran otro tanto. Más tarde los romanos muerto **Urbano VI**, eligen a **Bonifacio IX**. Es digno de notar el empecinamiento de unos y otros que podían haber zanjado la cuestión a la muerte de uno de ellos sometándose a la obediencia del otro

Tras la muerte de **Bonifacio IX** y de su sucesor es elegido el Papa **Gregorio XII** que dio un nuevo impulso en favor de la unidad de la Iglesia, impulso en el cual

¹⁰ Fr. JOSÉ M.^a DE GARGANTA (OP) y Fr. VICENTE FORCADA (OP), *Biografía y escritos de S. Vicente Ferrer*. BAC, 1956.

¹¹ VICENTE IUSTINIANO ANTIST, «La vida, y historia del apostólico predicador San Vicente Ferrer». Impreso en Valencia 1575. Reproducido en BAC, op.cit.

¹² VICENTE BOIX, *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*. Tomo I. Valencia 1845. Impr. Benito Monfort.

también tuvo un destacado papel nuestro Santo valenciano. Pero entre tanto un grupo numeroso de cardenales de ambas tendencias decidieron destronar a ambos Papas y tratando de solucionar el problema, nombran a un tercero. Dado que los otros dos no aceptaron esta solución la Iglesia se encontró con tres tiaras a su frente. La situación era ya insostenible.

Interviene entonces el **Emperador Segismundo**, convoca un Concilio general en Constanza y en él se avienen el Papa romano y el recién elegido a renunciar a su derecho para elegir un nuevo papa. También aquí interviene **San Vicente** y así lo reconoce el Canciller de la Universidad de París, **Jean Gerson**, el hombre a quien se atribuyó durante años la autoría del célebre *Contempto moris* o Kempis, cuando escribe a **San Vicente**: «*A no ser por vos jamás se hubiera llegado a semejante acuerdo...*»

Faltaba sólo la renuncia del Papa Luna. Pero éste, haciendo gala de su testarudez maña, no se aviene y las cosas empeoran. Es entonces cuando **San Vicente Ferrer** predica la unidad de la Iglesia, «*contra su dureza y su porfía*»¹³, la del **Papa Luna**, y le insiste a su amigo en su deber de renuncia, lo que hace a veces sólo, e incluso en Morella acompañando al **rey Fernando**. Todo es en vano. El **Papa Luna** sigue enrocado.

Finalmente **Fernando I** decide requerir por tres veces al papa Luna para que renuncie. Desatendidos los dos primeros requerimientos, el Rey consulta con **San Vicente** antes de proceder al tercero. El Santo se muestra conforme. Cuando **Benedicto XIII** rechaza el tercer requerimiento **Fernando I** sustrae la obediencia del Reino de España a dicho Papa y es **San Vicente**, que ya tiene 66 años, el encargado de leer el acta en latín y valenciano, seguido lo cual realiza un sermón sobre la unidad de la Iglesia.

Mientras, un nuevo cónclave elige al **Papa Martín V**. El cisma ha finalizado. El Papa Luna se refugia en su castillo de Peñíscola donde muere en la más absoluta soledad en 1423. Acodado en el torreón de Peñíscola he pasado bastantes horas de mi vida, pensando que habría podido pasar a la historia como el mejor hombre de Iglesia si hubiera antepuesto los intereses de ésta a los propios.

Si el hombre de estado había salvado a la Corona de Aragón de una guerra fratricida, ahora el hombre de Iglesia había contribuido a impedir la continuidad de un cisma que nunca debió producirse. Pero el Cisma le había conducido por reflexiones indirectas a la predicación ya la Santidad.

4. EL SANTO DE LA PALABRA

Y así pasamos de **Fray Vicente** el pacificador a **San Vicente**, el Santo. Un Santo que se forja en la resistencia a las tentaciones, en su prédica evangélica y en sus milagros. Para mí es especialmente el don de su palabra lo que hace más grande la figura del Santo.

¹³ V.I. Astit., op.cit.

Cuando se habla de las tentaciones de **San Vicente** se mencionan las de la carne, el demonio, etc. Pero también resiste mayores tentaciones: las del poder temporal, la gloria terrena o las riquezas que hubiera podido disfrutar en la Corte de Aragón y no digamos en la corte Papal de **Benedicto XIII**. Fue consejero de príncipes, de Reyes, de Papas y lo que es más, *arbiter* entre ellos.

Y sin embargo **San Vicente** sólo aspira a recorrer leguas y leguas de caminos polvorientos, andando, a lomos de mula, por toda Europa. Por eso el **Padre Garganta** ha podido decir de él que fue «*el apóstol de la cristiandad medieval que agoniza*»¹⁴.

Nuestro Santo había escrito en su «*Tratado del Cisma Moderno*», cuando contaba 30 años de edad, que el Cisma había sido anunciado simbólicamente en la Sagrada escritura y aduce tres citas: una de **San Pablo** que anuncia la venida del Señor tras la *apostasía*, otra del profeta Daniel y la más explícita de San Agustín que dice «*No vendrá el Señor a juzgar si no sobreviene antes la separación de las Iglesias en la obediencia espiritual a la Iglesia Romana*». Es muy probable que a lo largo de los años, según avanzaba el Cisma y se profundizaba en él, el Santo pensara que los tres ejemplos le confirmaban en que la división de las Iglesias, la *apostasía*, era, sin duda alguna, el preludio, el anuncio claro de la segunda venida del Señor y por tanto del Juicio Final.

Este pensamiento se une a su profundo conocimiento del Evangelio en el cual el mandato de Cristo a sus apóstoles es ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Únase a ello la más que probable hipótesis de que para entonces **S. Vicente**, una personalidad recia y de profundas convicciones, sólo quiere ya servir a una sola Iglesia, y a un solo Señor no terrenal, Cristo.

Todo ello le lleva a abandonar Avignon y se lanza al mundo de entonces a predicar el Evangelio como un nuevo apóstol. Predica en Francia, Suiza, Bélgica, Escocia, Ginebra, Galicia, Castilla, Aragón, Inglaterra, Irlanda, el Delfinado, Piamonte...

Recorre cientos, miles, decenas de miles de kilómetros en condiciones hoy inimaginables, durísimas, haciendo noche al relente o en las casas conventuales de su Orden, pasando hambre, comiendo parcamente, nunca carne. Tiene unos 50 años ya finales del siglo XIV esa es una edad bien avanzada. Su salud ya no es tan buena, cojea y se apoya en un báculo. Pese a ello ayuna de modo permanente, duerme en jergones de sarmientos y con suerte de paja o heno, usa su Biblia por almohada y se disciplina cada noche con cuerdas y cuando no tiene fuerzas para ello ruega a otro religioso que lo azote.

Pero durante la predicación, con sermones a veces de hasta tres horas seguidas, narran los testigos, parece rejuvenecer, se transfigura, y su voz mantiene una fuerza singular y sus ojos, sus ojos son vivos, directos, penetrantes... Al terminar vuelve a resurgir el hombre mayor, y le es preciso acodarse en su báculo para seguir su camino.

Y así predica, predica y predica incansablemente. **San Vicente** decía: «*...la cara de Deu es la preïcacio y per la preïcacio vendrei a coneixença de Deu...*»¹⁵. Es escuchado

¹⁴ BAC., op.cit.

¹⁵ Citado por MIGUEL LLOP CATALÁ, *San Vicente Ferrer y los aspectos socioeconómicos del mundo medieval*. Ajuntament de Valencia, 1995.

según relatan testigos directos, por más de 30.000 personas en muchas ocasiones, que se levantaban a media noche para ocupar un lugar cerca del púlpito, que a veces se situaba en el campo para poder albergar a sus oyentes. Y era seguido casi siempre de cientos, miles de disciplinantes, penitentes que usan la flagelación para purgar sus culpas y pedir gracia al Cielo, penitentes que se disciplinaban con devoción y profunda contrición.

Sus sermones son contundentes, contruidos con método, orden, lógica, con una estructura didáctica y dialéctica sin igual¹⁶. Predicaba contra el vicio, invitaba a perdonar las injurias, a hacer penitencia, enseñaba a no blasfemar, anunciaba el Juicio final pidiendo la conversión y el arrepentimiento y se apoyaba en las vidas de los Santos, la Biblia, la moral. Usaba las Sagradas escrituras con su enorme conocimiento de las mismas y llevaba su palabra por vericuetos populares. Era un predicador sugestivo, mágico, fascinante, accesible, fácil, subyugante, en la forma... pero riguroso y profundo en su contenido.

En la Catedral de Valencia se conservan (códice 276) 88 sermones de San Vicente, escritos en valenciano, sermones que tenían siempre como punto de partida y final la Biblia. Su Biblia. Su principal biógrafo en el siglo XVI, el valenciano **padre Antist** dice que la Biblia « *la tenía muy bien leída y decorada , desde su mocedad* ». Así es, pues se conserva en la Catedral, su Biblia, sencilla, de uso privado, que probablemente viajó con él por el mundo y que fue objeto de lectura, estudio, anotaciones y meditaciones¹⁷. Como cualquier estudiante o profesor de hoy la Biblia está llena de notas en los márgenes o en los intercolumnios, acotando los textos que pensaba usar en sus sermones.

Fue en la Edad Media un intelectual, un hombre de una cultura excepcional, forjada con muchas horas de estudio y meditación. Fue capaz de unir a un espíritu vivo, la llama de una educación máxima. Une en sus sermones y en sus textos lo que el **Padre Vicente Forcada**¹⁸ llama con extraordinaria lucidez «*la claridad de ciencia*» con «*la santidad de vida*». Ello le permitió mantener toda su vida unas convicciones profundas. Cuando habla su corazón lo hace arduosamente sí, pero embriado por un conjunto de conocimientos que son el caballo alado de su palabra.

No es un charlatán, es un docto pensador que además de verter su pensamiento en tratados y manuscritos nos los lanza a la cara del gran público. Sus actos son, permítaseme decirlo así, mítines religiosos, donde se busca la conversión de todos, especialmente judíos y moriscos cuya conversión defendió, señalando los signos bíblicos evidentes que hacían de Jesús el Mesías verdadero, como narra con apoyo en archivos y documentos de la época **Francisco Roca Traver** en su magnífica obra «*Los judíos valencianos en la baja Edad Media*»¹⁹ en una preciosa edición realizada recientemente por Ayuntamiento de Valencia.

¹⁶ Fr. ADOLFO ROBLES SIERRA, O.P., *San Vicente Ferrer: Colección de sermones de Cuaresma y otros según el manuscrito de Ayora*. Ajuntament de Valencia, 1995.

¹⁷ *La ciudad de la memoria*. Los codices de la catedral de Valencia. Generalitat Valenciana, 1997.

¹⁸ BAC, op.cit.

¹⁹ FRANCISCO A. ROCA TRAVER, *Los judíos valencianos en la Baja Edad Media*. Ajuntament de Valencia, 1998.

San Vicente o el don de la palabra. Otro valenciano ilustre, enamorado de su ciudad a la que canta y evoca, **Juan Luis Vives**, un valenciano que añadía siempre a su nombre el gentilicio latino *valentinus*, para que nadie olvidara su origen del que tan orgulloso se sentía y cuyas ensoñaciones valencianas evocaba desde las nieblas y brumas de Brujas dos años antes de morir, escribía desde la lejana Brujas: «*No hay espejo que mejor refleje la imagen del hombre que su palabra*». A nadie cuadra mejor su expresión que a nuestro Santo. **San Vicente** o el don de la palabra. Fue la suya, su palabra, el verbo más ardoroso, elocuente, apasionado, certero, didáctico y apocalíptico de la época.

Y es también el gran santo de los Milagros, los *miracles* tan queridos por la ciudad de Valencia. En su proceso de canonización se habla de expulsión de demonios de posesos, de muertos a cuya palabra o contacto resucitan, de visiones a través de cuerpos opacos comprobadas ante público numeroso, de ciegos que ven, de sordos que oyen, de mudos que hablan, de sanaciones de toda clase de enfermedades.

S. Vicente muere en Vannes, Francia, el 5 de abril de 1419 a los 79 años de edad, tras casi treinta años de peregrinación y prédica sagrada. Otro valenciano D. **Alonso de Borja**, natural de la Torre de Canals de Játiva, pontífice bajo el nombre de **Calixto III**, canoniza a **San Vicente Ferrer**.

En su lecho de muerte el Santo invoca a Valencia, añora Valencia y la recuerda con un amor infinito ante unos valencianos diciendo: «*Aunque no viva en este mundo yo siempre seré hijo de Valencia...*»²⁰. Bastaría sólo este hecho para eliminar de una vez por todas la desdichada y probablemente incierta anécdota del polvo y *les aspardeñes...* Con él mueren la ciencia más lógica y la palabra más docta y convincente de su tiempo.

Cuando muere el Reino de Valencia, vive uno de los periodos más espléndidos de su economía, su lengua y su cultura, contrariamente a lo que ocurre en los otros dos reinos catalano-aragoneses. Comienza la época de **Aúsias March**, de **Tirant lo Blanch**, de **Jordi Sant Jordi**, de **Bernat de Galba**, de **Luis Vives**, de los **Borja**...

5. REFLEXIONES FINALES

Y ya termino. Hay un triángulo ciudadano, milagroso, al que Valencia debería rendir culto. Es el que forman, en un vértice, la casa natalicia de **San Vicente**, al final de la calle del Mar; en otro la calle de ls Cabillers donde se encontraba el palacio de **Aúsias March**²¹ y el tercero, la pequeña placita cercana a la Judería ya la calle de la Paz de hoy, donde nació el gran valenciano **Luis Vives**²² que murió en Brujas, otra ciudad insular y fluvial, llena de nieblas y donde su recuerdo está immortalizado en una pequeña escultura al pie de un romántico dique, rodeado de un arbolado, que impide a **Luis Vives** recibir un poco de la luz valenciana con la que siempre soñó.

San Vicente fue un valenciano universal, el hombre que más influencia tuvo en los acontecimientos más cruciales de su época. Su autoridad moral estuvo por encima de

²⁰ B. BUENO TÁRREGA, op.cit.

²¹ *Aúsias March*. Generalitat Valenciana, 1997

²² GUARNER, LUIS, *Valencia: Tierra y alma de un país*. Espasa-Calpe, 1974.

la política. Fue el gran pacificador. Pacifica la sucesión aragonesa y encauza el cisma de occidente. Pero hace algo más: cuando **Fernando de Antequera** asume la Señoría de Aragón, están sentándose ya los cimientos de la unión de los viejos reinos de España. Una unión que hace escribir hoy a **Soldevilla** que «*La entronización de la casa de Trastámara en Cataluña y Aragón constituye uno de los hechos más trascendentales de la historia de España*»²³. Y que **Sánchez-Albornoz** sentenció diciendo: «*De Caspe arranca el nuevo tejedor del tapiz de España*»²⁴.

Pero, tengo para mí, que el mejor **S. Vicente** es el predicador, el de los sermones. El hombre de fe berroqueña y ánimo sin fisuras. El hombre al que la palabra le lleva a la santidad. **Saint-Exupéry** en su célebre «Petit Prince» cuenta como el Principito pregunta a un hombre: «*Y tu ¿quien eres?*» y éste responde «*Soy carpintero*». El le dice: «*No eso no es lo que eres, eso es lo que haces*». Pues bien en nuestro Santo su condición de predicador es lo que hace, sin duda, pero tras la llamada de Dios en aquella noche agónica de Avignon, **San Vicente** es predicador y además *hace* de predicador. Su segunda naturaleza, la del orador sagrado, viene, a mi juicio, a impregnar toda la personalidad del Santo y ya, hasta su muerte, será eso y preferentemente eso.

San Vicente fue un hombre de la Edad Media que estaba muriendo, en una sociedad que estaba naciendo al renacimiento. Pero él no vive en el humanismo naciente, como harán algunos de sus coetáneos, sino en los valores ascéticos y religiosos del final de la Edad Media. Y **San Vicente** no es, al final de su vida, un hombre, es su palabra. Dice el poeta **Valente**: «*la palabra genera la creación de todos los mundos*». También el de la fe, el de la santidad. Fue el de **San Vicente** el verbo de un hombre comprometido con su fe, sus creencias, con su tiempo, con su Reino con su Iglesia, con Cristo, y con su modo de buscar la conversión de aquellos a quienes dirigía su verbo encendido.

Rindamos culto y veneración a **San Vicente**, sí, pero rindamos culto también a la palabra creadora. Invocar a San Vicente es invocar el don de la palabra frente a la fuerza o la sinrazón. Un hombre que defendió en todo momento la lucha por la palabra, la convicción por la palabra, a conversión por la palabra y sobre todo, la santidad por la palabra.

La palabra que yo hubiera deseado poseer hoy, para que vuestro espíritu y vuestra alma se sintieran esta tarde un poco, sólo un poco, más próximos de mi santo paisano...

²³ FERRÁN SOLDEVILLA, *Historia de España*. Tomo Y. Ed. Crítica. Barcelona. 1995.

²⁴ CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*. Ed. Sud-americana. Buenos Aires, 1956.